

# Trescientos números de TEMAS

## Pensando futuros

**TEMAS** surgió como una revista de debate, abierta y plural con un doble propósito fundacional. Por un lado, promover debates rigurosos sobre aquellas cuestiones acuciantes y problemas sociales que requieren una nueva agenda temática progresista. Por otro lado, y en conexión con lo anterior, buscar espacios de diálogo y encuentro entre los diferentes sectores del pensamiento social.

Cuando aparecieron los primeros números de TEMAS, el panorama de las fuerzas de izquierda presentaba rasgos que hacían presagiar que estas dos finalidades no iban a tener fácil anclaje en las agendas "oficiales". Durante la última década del siglo pasado, existían signos de agotamiento y decaimiento en los ambientes de la izquierda tradicional. En algunos casos, como en el de los viejos partidos comunistas, el fracaso era casi total, tanto en el plano ideológico, como en el de la verosimilitud de sus capacidades de gobierno, por sí solos o en coaliciones.

Al mismo tiempo, en los partidos socialistas se intentaba imponer un desdibujamiento ideológico y programático que cada vez difuminaba más las especificidades socialdemócratas, al tiempo que se tildaba de "viejunos", "desfasados" y "retóricos" a los que intentaban promover debates más propios —se decía— del pasado.

En esta perspectiva, las descalificaciones sistemáticas a aquellos a los que se consideraba representantes del *viejo socialismo* se acompañaban de un ejercicio de vaciamiento político-ideológico, que se aderezaba con razonamientos del tipo de "no hay mejor política industrial (o de otro tipo) que la que no existe", "el papel del Gobierno es mantenerse neutral en asuntos económicos", "hay que desestatalizar a la sociedad", "España es el mejor país para hacerse rico en poco tiempo", etc.

Con este proceder, el proyecto socialdemócrata estaba destinado no solo a moderarse, diluirse y perder sus señas distintivas frente a otras opciones políticas, sino también a enflaquecerse internamente, debido a

las estrategias de exclusión a las que eran sometidos los líderes y sectores socialistas que no se avenían a comulgar con el paradigma tecnocratizante. Con lo que muchos partidos socialdemócratas acabaron debilitándose y perdiendo fuelle ideológico y capacidad de conexión con los nuevos problemas emergentes.

Los que fundamos TEMAS entendíamos que el análisis de los nuevos problemas sociales era parte indisociable del proyecto socialdemócrata. Proyecto que, para mantenerse vivo y operativo, necesitaba no solo analizar con rigor el mundo hacia el que caminábamos, previendo soluciones para los nuevos problemas, sino también mantener la capacidad de despertar entusiasmos entre los sectores que necesitaban ayuda y que estaban dispuestos a apoyar nuevas agendas reformistas.

Y a esto básicamente es a lo que nos hemos dedicado durante estos últimos 25 años los que hemos impulsado este proyecto editorial: a analizar y a pensar futuros mejores que los que anticipan algunas de las tendencias en las que nos encontramos inmersos.

Con muy precarios medios, sin apoyos oficiales y con los únicos (y pocos) recursos aportados por unos cientos de pequeños accionistas (649 en estos momentos), a finales de 1994 pusimos en marcha una revista a la que casi todo el mundo auguraba una vida de no más de cinco números. Pero la realidad es que hemos llegado a 300, abordando "temas" y cuestiones de un indudable interés y alcance práctico. Sin orillar nunca el debate y el análisis sobre las cuestiones inmediatas. Lo que ha dado lugar a que no pocos artículos publicados en TEMAS hayan sido comentados y reproducidos en otros medios de comunicación social.

¿Qué ha significado para nosotros el propósito de "pensar futuros" durante estos 25 años? En primer lugar, la voluntad de contribuir a elevar el nivel de la política, utilizando las herramientas de las ciencias sociales: anticipando problemas, tendencias y oportunidades, e intentando introducir las cuestiones

pertinentes en la agenda reformista. En segundo lugar, para nosotros "pensar futuros" ha significado resaltar la prevalencia del reformismo sobre los conservadurismos y los inercialismos de vía estrecha, que asumen pasivamente el orden establecido y el curso negativo de ciertos procesos sociales como algo tan inevitable como sacralizado. En tercer lugar, "pensar futuros" ha sido una exigencia intelectual de quienes rechazamos los "negacionismos" que durante décadas han dominado el panorama intelectual y político en asuntos tan importantes como "el cambio climático", la crisis del "trabajo-empleo", el "aumento de las desigualdades económicas", o la persistencia de una grave "desigualdad de género".

### *Pensar futuros significa resaltar la prevalencia del reformismo sobre el conservadurismo y los inercialismos de vía estrecha.*

El compromiso de pensar "otros futuros" forma parte de la mejor y más necesaria tradición del pensamiento crítico y de las capacidades para afirmar un nuevo "optimismo de la voluntad". De una voluntad reformista en una época en la que se intenta ahogar el espíritu crítico y la capacidad de ofrecer alternativas esperanzadoras para el común de los mortales. Una época en la que nunca se ha visto y sentido tan claramente la necesidad de ciertas reformas y conquistas sociales. Pero en la que nunca ha existido también tanto escepticismo y pesimismo sobre la posibilidad de llevarlas a cabo. Lo cual se relaciona con el espíritu acomodaticio y con las renuncias de algunos sectores de la socialdemocracia a pensar en "otros futuros". En este caso, estamos ante una contradicción palmaria con el mismo sentido y razón de ser del socialismo, desde sus orígenes, como una manera socialmente arraigada de pensar futuros y fórmulas alternativas frente a las terribles condiciones de vida y trabajo de aquel mundo social que describían tanto las novelas de Dickens y otros muchos, como las sesudas obras analíticas de las grandes figuras fundacionales del socialismo.

Frente a aquel estado de cosas, las propuestas reformistas de su tiempo abrieron las vías a las acciones que condujeron hacia condiciones sociales más humanas y positivas; precisamente porque frente a las

concepciones insolidarias y el "presentismo" simplón del conservadurismo, muchos hombres y mujeres lucharon por el reformismo de lo posible y lo necesario.

Por lo tanto, "pensar futuros" significa promover análisis y diagnósticos que permitan actuar sobre los problemas y disfunciones sociales y económicas de nuestra época; significa apostar por los futuros mejores que posibilita la revolución científico-tecnológica de nuestra época; significa apostar por el papel de las ideologías, en tanto en cuanto concepciones globales que sistematizan las reformas que se necesitan hoy en día para potenciar una evolución humana y social positiva; significa creer en el papel de conocimiento, de la ciencia y la tecnología, de la educación inclusiva (como igualdad de oportunidades para todos); significa creer en las oportunidades de futuro, etc.

Y de todo eso queremos seguir hablando en TEMAS de manera renovada y actualizada, en sintonía con las realidades concretas y muy especialmente en conexión con los acuciantes problemas sociales de nuestro tiempo.

Volviendo la vista atrás, no puede negarse que actualmente existen mayores evidencias y razones que hace 25 años sobre la pertinencia y la necesidad de tareas como las que hemos estado abordando en TEMAS durante todos estos años. Por lo que continúa siendo imprescindible "pensar futuros" con rigor y con ambición, profundizando en aquellos contenidos de las agendas reformistas que conduzcan a garantizar y mejorar el futuro de nuestras sociedades y de la misma humanidad a medio y largo plazo. Todo esto en momentos en los que nos encontramos confrontados por dilemas y peligros que pueden comprometer incluso nuestro futuro como especie en este Planeta. Algo de lo que las nuevas generaciones están tomando una conciencia muy viva. Y vivida. Lo que nos obliga a evaluar los costes de la pasividad y el conformismo en tiempos complejos e inciertos como los actuales.

Es verdad que el futuro siempre es incierto. Tratar de esclarecerlo resulta un ejercicio no solo complicado, sino muchas veces plagado de otras incertidumbres. Pero, no es menos evidente que los científicos sociales deben tratar de delinear las grandes líneas de debate que pueden marcar el devenir de los próximos años, a partir de las diagnósticos del presente. En tal sentido, en este número de TEMAS colaboran científicos, profesionales, académicos, expertos económicos y sociales, y responsables políticos y sindicales

destacados. La lectura de este número permitirá disponer de informaciones precisas sobre los aspectos que aquí se abordan. Siempre descansando en los fundamentos del presente, en el conocimiento real del momento, pero con una clara proyección.

Asistimos a convulsiones a veces inesperadas. Estábamos acostumbrados a una cierta lógica de “guerra fría”. Ahora, estamos ante planteamientos que a veces tienen más relación directa con la noción de “arruinar a los vecinos” –típica de la imposición de aranceles y

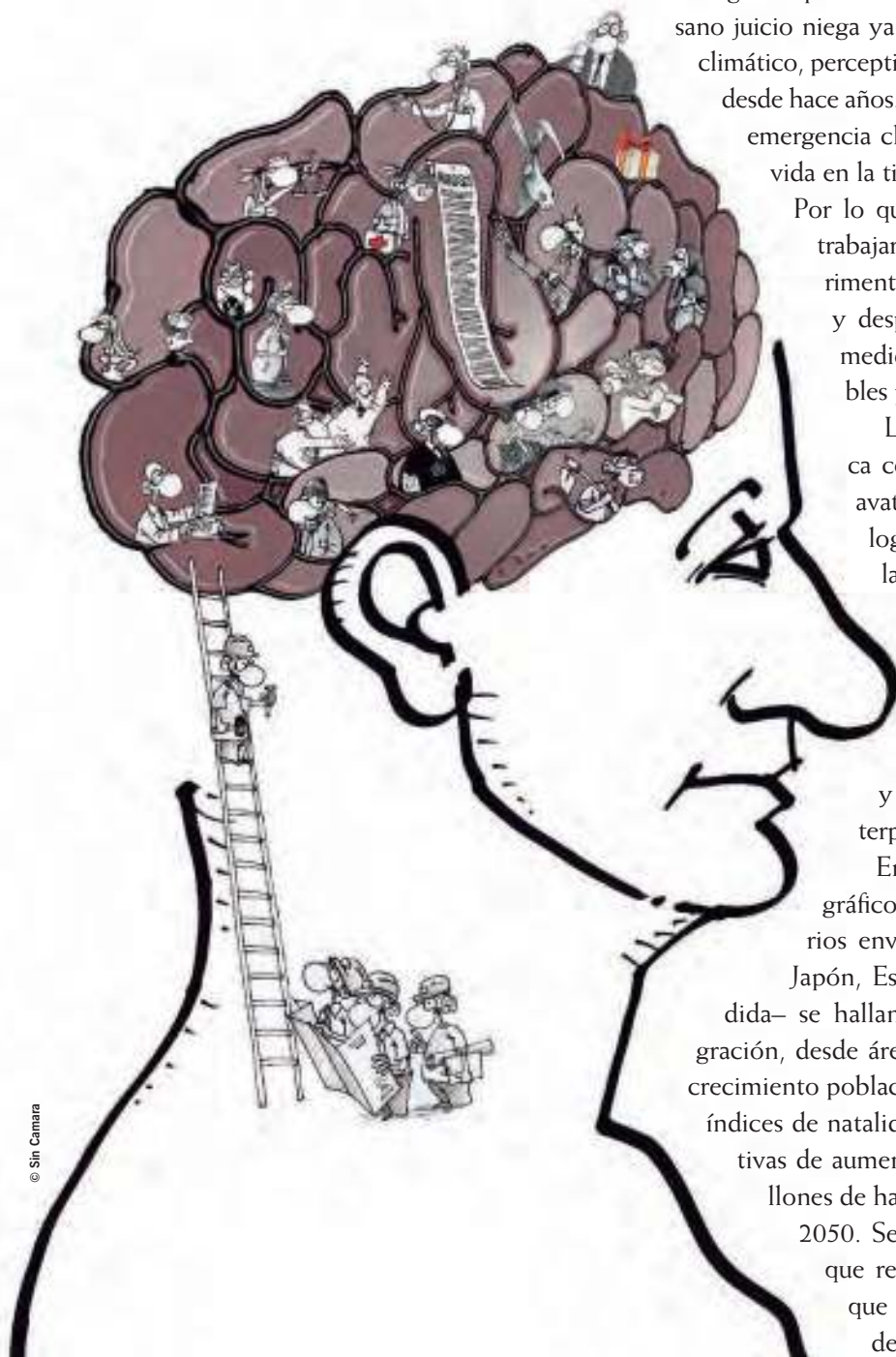
de un acendrado proteccionismo– y de nacionalismos excluyentes –del que el Brexit es un exponente–. Ambos aspectos tienen consecuencias imprevisibles que se solapan con las encrucijadas a las que se va a enfrentar la humanidad en las próximas dos décadas, teniendo como referencia clave los objetivos 2030 de Naciones Unidas.

Estos desafíos se nuclean en torno a cuatro ejes vertebrales: el cambio climático, las transformaciones demográficas, los nuevos liderazgos y los avances tecnológicos aplicados a la producción. Nadie en su sano juicio niega ya las consecuencias del cambio climático, perceptibles y advertidas por la ciencia desde hace años. Estamos ante una situación de emergencia climática, que impacta sobre la vida en la tierra y en los océanos y mares.

Por lo que las ciencias sociales deben trabajar conjuntamente con las experimentales para, primero entender, y después diagnosticar y proponer medidas pertinentes a los responsables políticos.

Las leyes de la termodinámica condicionan como siempre los avatares relacionales sobre la ecología, la economía, la sociología, la demografía, la historia, la estadística..., que tienen cosas que decir al respecto. Y deben hacerlo en sintonía con la química, la física, las matemáticas, la biología y la geología. Holismo para interpretar el futuro.

En paralelo, el cambio demográfico resulta acuciante. Territorios envejecidos –la Unión Europea, Japón, Estados Unidos en menor medida– se hallan ante el dilema de la inmigración, desde áreas geográfico-económicas de crecimiento poblacional. China controla aún sus índices de natalidad; pero India tiene perspectivas de aumentar en casi cuatrocientos millones de habitantes su población hacia el 2050. Se trata de retos, por lo tanto, que requieren políticas económicas que puedan cubrir las necesidades de segmentos demográficos



mayores de 65 años —en las naciones más desarrolladas— y, al mismo tiempo, que dispongan de infraestructuras de educación para poblaciones jóvenes —en los países avanzados, a causa de las inmigraciones— y de servicios sanitarios extendidos.

## *El futuro está marcado en España con las premisas de preservar el bienestar colectivo y lograr la implementación de nuevos activos con políticas presupuestarias que no siempre encajan con la ortodoxia.*

Todo esto se relaciona con las trayectorias que se detectan en la geopolítica, como los avances del mundo asiático frente al occidental (China versus Estados Unidos), realidad que conduce a corolarios evidentes: hacia el 2030, doce sectores estratégicos de la tercera y cuarta revolución industrial —orientados a las nuevas tecnologías, la inteligencia artificial, la nanotecnología y la robótica, entre otros— situarán a China como líder esencial, con derivadas en el predominio de ingenierías, construcción de barcos, sofisticación electrónica, robots, telefonía y comunicaciones, etc. ¿Habrá un líder nuevo en nuevos escenarios? Es muy probable. La consolidación asiática en esta “nueva economía” constituye un gran desafío. Asia ya no solo va a ensamblar piezas diferentes, con *know how* incorporado de otras latitudes. Todo el proceso lo va —lo está haciendo ya— a promover directamente.

Estos cuatro elementos que hemos desgranado sucintamente afectan, como puede deducirse, a las grandes áreas económicas del planeta.

En este mundo cambiante, ¿cómo se puede ver el futuro de España? También con incertidumbres. Aún así, puede afirmarse que este devenir estará mejor orientado con una consolidación europea. Estamos en un espacio histórico, con pulsiones económicas dispares, pero que debe permanecer como garantía mundial de paz, de convivencia y de mantenimiento de una pieza modular: el Estado del Bienestar. Fortalecerlo debe ser el objetivo de las políticas progresistas, al margen de las discrepancias políticas que puedan emerger. Sanidad, Educación, Servicios Sociales, I+D+i, Infraestructuras estratégicas... Se trata de un portafolio crucial, en el que las políticas socialdemócratas han actuado con celeridad y éxito.

Esta visión no debe perderse con aquellos cantos de sirena que elogian sin matices una economía de mercado que, a raíz de la Gran Recesión, ha supuesto la imposición de un austericidio de consecuencias letales para los sectores más vulnerables de la población europea, acentuando la fisura entre un Norte y un Sur que divergen, en vez de converger.

En España el futuro está marcado con las premisas de preservar el bienestar colectivo y lograr la implementación de nuevos activos, con políticas presupuestarias que no siempre encajan con la ortodoxia más estricta. Pero aquí hay territorios comunes que recorrer junto a otras naciones de parecido perfil. También en relación con las tozudas realidades macroeconómicas que requieren recuperar postulados nekeynesianos, que llevan a fijarse más en estimular la demanda y el consumo, a costa de incrementar el gasto.

En España la complejidad se acentúa con una realidad autonómica, rica en culturas, lenguas, economías y sociedades, que muchas veces de manera irresponsable se utiliza como coraza para un activismo político de confrontación, en el peor sentido de los conceptos. En este marco, las regiones tienen también futuros inciertos. Pero las experiencias conocidas nos enseñan que las regiones con economías más abiertas y adaptativas, y en algunos casos con un tejido industrial todavía bien tangible, tienen mayores resiliencias que otras que no cuentan con tales factores. Esto constituye una llamada de atención en dos direcciones: la necesidad de trabajar conjuntamente con las Administraciones centrales y europeas, defendiendo con firmeza, pero al tiempo con lealtad, las posiciones particulares; y generando colaboraciones inter-regionales que puedan ser beneficiosas para todos, en un sentido parecido a las euro-regiones.

En definitiva, esperamos que la lectura de los artículos publicados en el número 300 de TEMAS pueda ser una guía útil para quienes, desde ópticas distintas o similares, tengan interés por unos análisis y debates que no suelen prodigarse: como los de la perspectiva económica, social y ambiental. Esto es lo que, en definitiva, se debatió en la última gran cumbre de las Naciones Unidas. TEMAS, para conmemorar sus 25 años de existencia, se suma a estos argumentos y propósitos con un capital intelectual que pretende ayudar a pensar y a debatir. Y a decidir. Ese fue nuestro propósito fundacional y nuestra razón de ser durante todos estos años. **TEMAS**